

# Informe Internacional

Abril 2015

.plural

Nº2



## El Reino desunido

Las recientes elecciones en el Reino Unido tienen una importancia que va más allá del espectacular fracaso de las encuestas de opinión pública, que habían anunciado un empate virtual entre el Partido Conservador y el Partido Laborista. Al final, como sabemos, el Partido Conservador bajo David Cameron logró una mayoría de los escaños en el parlamento. Esto, en teoría, debiera garantizarle mucha más gobernabilidad al país en los próximos cinco años de los que hubiera tenido con un gobierno de minoría o de coalición. Sin embargo, esto no será el caso, por dos razones.

Primero, se pondrá en juicio la relación con la Unión Europea. Ambos partidos principales optaron por discursos extremistas para evitar la fuga de sus bases hacia partidos populistas. En el caso de Labour, se corrieron hacia la izquierda pensando, equivocadamente, que el voto de protesta visto en tantos países europeos los abandonaría. Se irían o a UKIP (partidos anti-Europeo y anti-inmigrante) o hacia el Partido Nacional Escocés, SNP. En el caso de los Conservadores, la amenaza de UKIP

los llevó a prometer un plebiscito sobre la continuidad del Reino Unido en la Unión Europea. En sus primeras palabras luego de haber ganado la elección, Cameron repitió que cumpliría ese compromiso antes del 2017. En otras palabras, la campaña empieza mañana.

Si bien el Reino Unido firmó el Tratado de Maastricht en 1992, nunca se sumó a la moneda europea que ese tratado creó. Sin embargo, las implicancias de la salida del Reino Unido de la UE son inmensas, tanto para Gran Bretaña como para Europa. En el caso del primero, se transformaría en una isla varada en el medio del Atlántico, mirando con desamparo hacia Norteamérica. Pero EEUU hace tiempo que está más interesado en el Pacífico e incluso en América Latina que en el Reino Unido. Nadie cree que el futuro saldrá de Londres o Bruselas. Europa sin Londres perdería un poder que equilibra las luchas constantes entre Francia y Alemania. Europa sin el ancla occidental de Gran Bretaña, quedará aun más expuesta a las presiones migratorias de África, ideológicas del Medio Oriente, y geopolíticas de Rusia.

Pero la elección no solamente representa una amenaza a la unidad del proyecto

europeo, sino también a la continuidad del Reino Unido como tal. El Partido Nacional Escocés controla casi la totalidad de los escaños de esa región. Los partidos nacionales – Labour, los Conservadores y los Demócratas Liberales – solo tienen un escaño cada uno en Escocia. Tres siglos después de la formación del Reino Unido, hoy Escocia está gobernada – a nivel local y nacional – casi enteramente por escoceses.

Significa esto que el Reino está ad portas de su desintegración? No necesariamente.

La líder escocesa, Nicola Sturgeon, apostó a que las encuestas le apuntarían – que a Labour le iría mejor, y que el SNP junto con Labour podría formar un gobierno de coalición de izquierda. Es posible que el voto masivo por el SNP haya sido mucho más un voto por derrocar a Cameron – como la propia Sturgeon lo planteó – que un voto a favor de la independencia escocesa. Ahora, sin esa coalición, Sturgeon se convierte en una poderosa representante de Escocia en Westminster – pero no mucho más. Bajo una mayoría conservadora por los próximos cinco años, Sturgeon no tiene con qué negociar. Cameron no la necesita. El peligro, entonces, es que los nacionalistas se frustren aun más, endureciendo su discurso y empujando por otro plebiscito.

La Tercera Ley de Newton se aplica tanto a la política como a la física: cada acción produce una reacción igual y opuesta. Los reclamos de la nueva bancada nacionalista escocesa no

caerá bien en Inglaterra. Hoy Escocia tiene lo que ningún inglés tiene: parlamento propio y altos niveles de control sobre política social como educación y salud. De no manejarse bien, las nuevas demandas escocesas y las reacciones desde el resto del país podría producir una crisis de mayor envergadura.

Al ser el primer Conservador en ganar dos elecciones consecutivas desde Margaret Thatcher, Cameron ya hizo historia. No querrá hacer más historia como el último Primer Ministro del Reino Unido. Para evitar una crisis de unidad nacional, es muy posible que Cameron se verá obligado a renegociar las relaciones entre las regiones y el poder central, e introducir un sistema federal.

La paradoja sería, entonces, que en la medida que el Reino Unido reconsidera su relación con una Europa federal, emprenda un camino que lo lleve a adoptar un arreglo parecido a nivel interno.

• **Informe Internacional del Centro de Estudios Plural Chile.**

Se autoriza el uso de este material, citando la fuente.

**Más informaciones en:**

Don Carlos 2986, Of. 3

Las Condes, Santiago, Chile

Teléfono: +562 2333-2612

E-mail: [contacto@pluralchile.org](mailto:contacto@pluralchile.org)

Web: [www.pluralchile.org](http://www.pluralchile.org)